

Beatriz Sarlo y sus traducciones para *Punto de vista* (1984-1986)

284



Analía Gerbaudo¹

*Quand nous lisons un auteur, nous partons à la recherche
de nos propres centres d'intérêt bien plus que des siens.
Eric Hobsbawm, «Sociologie critique et histoire social».
La liberté par la connaissance.*

¹ Doctora en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Profesora Titular con funciones en Teoría Literaria I y Didácticas de la Lengua y de la literatura (Universidad Nacional del Litoral). Investigadora independiente del CONICET.

Envío a síntesis previas

Abordar el tema prometido desde el título de esta presentación exige el envío a un trabajo previo (GERBAUDO, 2017a), tanto por la necesidad de varias prevenciones metodológicas exigidas por el problema recortado como por las síntesis parciales que aquí se retoman sucintamente a los fines de desarrollar algunos de los aspectos aún no examinados respecto de las traducciones publicadas por Beatriz Sarlo en la revista que funda junto a Ricardo Piglia y a Carlos Altamirano en 1978.² Es oportuno entonces volver sobre dos preguntas: ¿Por qué analizar las traducciones de textos teóricos que Sarlo realiza para *Punto de vista*? ¿Qué cuestiones aún no discutidas se plantean a partir de esta exhumación?

285

Estas preguntas retornan a la discusión del lugar que la teoría tiene en el sub-campo de los estudios literarios³ en Argentina desde las últimas dictaduras hasta el presente. Se trata de un lugar cambiante, con énfasis diferenciales ligados a las coyunturas: se depositan sobre ese discurso diversas fantasías⁴ de autonomía que se activan como respuesta ante las también diferentes formas de violencia física o simbólica perpetradas desde el Estado⁵. La correlación entre saber y

² Es oportuno recordar que muchas de las traducciones publicadas en *Punto de vista* no llevaban la firma del traductor. Por más que las inferencias respecto de quién tradujo pueden derivarse de marcas de escritura del traductor y, más allá del cotejo vía entrevistas y/o consultas, queda siempre un margen de duda respecto de esta cuestión. Esto no impide el desarrollo del trabajo ya que, de todas maneras, Sarlo dirigía la revista y tenía un papel central en la toma de decisiones (cuestiones que también se desarrollan en el ya citado trabajo).

³ La distinción entre campos y subcampos sigue los conceptos de Pierre Bourdieu (2001a) con los reajustes de Gisèle Sapiro (2013, 2017a) y Ana Teresa Martínez (2013). En el campo de las “letras” se diferencian tres subcampos: el de los estudios literarios, lingüísticos y semióticos. Esta distinción despunta en Argentina hacia finales de los años 80. Su consolidación se visibiliza, entre otros indicadores, en la especialización de las publicaciones científicas, de los congresos, de las materias y seminarios de grado y de posgrado, en la creación de carreras de posgrado y en el cambio de nomenclatura para el área por el organismo de producción científica más prestigioso del país, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que sustituye la denominación “Filología, lingüística y literatura” por la de “Literatura, lingüística y semiótica” (cf. GERBAUDO, 2014). Sobre el subcampo de los estudios literarios es necesario realizar una precisión más que explica su configuración heterogénea: en él conviven líneas que se reconocen en los protocolos de entrada, permanencia y *habitus* del “campo científico” (BOURDIEU, 1976, 1997b, 2001^a, 2001b) mientras que otras se rigen según las normas del menos profesionalizado campo artístico (cf. BOURDIEU, 1992, 2013; SAPIRO, 2013, p. 72; 2017b).

⁴ Para el concepto de “fantasía de nano-intervención”, ver GERBAUDO, 2016, 2017d, 2017e.

⁵ En sus reformulaciones al concepto weberiano de Estado, Bourdieu (2012) lo caracteriza como

poder decidir las operaciones a realizar en el subcampo específico y luego, en el intelectual y en el político (BOURDIEU, 2000), delinea un nuevo perfil que conecta estas prácticas con las pergeñadas en Francia por Pierre Bourdieu (cf. SAPIRO, 2009): se trata de un intelectual que, con la fantasía de introducir cambios en el orden social, realiza diagnósticos sustentados en investigaciones a partir de las cuales habilita su palabra en el espacio público, con disímiles grados de resonancia según su posición en el campo (BOURDIEU, 1985).

Hacia 1984, momento del que parte este artículo, Beatriz Sarlo era ya una “firma” (DERRIDA, 1990) con capital simbólico (BOURDIEU, 1997a, pp. 283-8) acumulado debido a su participación en importantes “formaciones” (WILLIAMS, 1977) ligadas a la resistencia intelectual durante las últimas dictaduras: su papel como directora de varias colecciones en la desafiante editorial Centro Editor de América Latina fundada como reacción ante las coacciones impuestas durante el onganato que afectaban el trabajo editorial que junto a Boris Spivacow realizaba desde la entonces pujante editorial de la Universidad de Buenos Aires, EUDEBA (FALCÓN, 2018; GERBAUDO, 2018a); su desempeño en los grupos de estudio clandestinos llamados “universidad paralela” o “de las catacumbas” donde se discutían textos excluidos de las instituciones estatales (CAISSO y ROSA, 1987; GERBAUDO, 2018a); sus diversos roles en la singular revista *Los libros* (PANESI, 1985, 1996; PODLUBNE, 1998, 2015, 2016; DE DIEGO, 2001; DALMARONI, 2004; CROCE, 2006; PELLER, 2011; SOMOZA y VINELLI, 2011, ESPÓSITO, 2015; LÓPEZ CASANOVA, 2015; WALKER, 2016, GERBAUDO, 2017b) y luego, en *Punto de vista* (PAGNI, 1995, 1996a, 1996b; PATIÑO, 1997; PASTORMERLO, 1998; DALMARONI, 1998, 2004; VÁZQUEZ, 1998; PODLUBNE, 1998; VULCANO, 2000; DE DIEGO, 2001; OUBIÑA, 2004; GILLIER, 2011; LÓPEZ CASANOVA, 2015, GERBAUDO, 2017c) son, entre otras, las acciones que contribuyen a formar dicho capital. Se trata de prácticas contra-hegemónicas⁶ que, con énfasis diferenciales, se

un campo en posición de legitimar la violencia simbólica que a su vez legitima la violencia física. Definir al Estado como un campo en relación con otros (económico, religioso, militar, mediático, político, científico, intelectual, académico, artístico, etc.) supone construir un potente instrumento heurístico para analizar la configuración actual de las relaciones de poder y para desentrañar los inestables márgenes para la autonomía relativa del subcampo en cuestión, es decir, el de los estudios literarios (GERBAUDO, 2018b).

6 Se sigue a Raymond Williams (1977) en su conceptualización de la “hegemonía” como no

sostendrán durante el primer ciclo de la posdictadura⁷, es decir, entre 1984 y 2003: lo que varía, con los cambios en el campo estatal, es el tipo de intervención que se emprende desde el subcampo específico en vistas del campo intelectual en su conjunto.

Este artículo aporta algo más a lo que ya se sabe sobre un aspecto de esas intervenciones: describe las “operaciones” (PANESI, 1998) que Sarlo realiza mientras traduce teoría para *Punto de vista* durante el primer momento de este primer ciclo posdictatorial. Es decir, vuelve sobre el arco 1984-1986: un tiempo muy breve e intenso signado por la proliferación de «polémicas»⁸ (DE DIEGO, 2007), por la promesa de un proyecto económico distributivo y por el sueño de «justicia»⁹ y de participación ciudadana abonado por el Juicio a las Juntas Militares, “un hito político y simbólico para quienes participaban de las luchas democráticas contra las dictaduras de la región» (CRENZEL, 2008: p. 137). Interesa entonces analizar, desde las perspectivas anticipadas, qué textos tradujo Sarlo para la revista que constituyó su apuesta intelectual más perdurable y valorada, luego, en diferentes relatos que nuestra investigación asedia en términos de “cuentos”¹⁰.

Las traducciones de Sarlo: principales operaciones

Las principales operaciones críticas en las que se inscriben las traducciones que Sarlo realiza para *Punto de vista* entre 1984 y 1986 pueden condensarse en tres:

absoluta, no total.

7 Sobre los ciclos de la posdictadura, ver GERBAUDO, 2018b; sobre los diferentes momentos del primer ciclo, ver ANTELO, 2016; GERBAUDO, 2016.

8 Se sigue la distinción de Jorge Panesi (2003) entre la “polémica”, inscripta en la esfera pública e inescindible de diferentes colectivos sociales involucrados en su devenir, y la «discusión», acotada a un espacio institucional y de carácter más bien endogámico.

9 Junto a Jacques Derrida, se piensa la justicia «a través de» y, simultáneamente, «más allá» del derecho cuyo carácter desconstruible está dado por fundarse en leyes, es decir, en textos interpretables y transformables, susceptibles de equívocos. Sin reducirse a él, sin circunscribirse a la aplicación de un conjunto de normas y reglas que permitirían descansar «en la buena conciencia del deber cumplido» (DERRIDA, 1993, p. 56), Derrida piensa a la justicia como «una experiencia de lo im–posible», es decir, como «una voluntad, un deseo»: “una exigencia de justicia cuya estructura no fuera una experiencia de la aporía no tendría ninguna posibilidad de ser lo que es, a saber, una justa apelación a la justicia» (DERRIDA, 1994, p. 39).

10 Para el concepto de “cuento”, ver GERBAUDO, 2017d, 2018b.

- a) Como en el período anterior (cf. GERBAUDO, 2017b), parte de sus traducciones problematizan los modos de leer literatura hegemónicos en el subcampo de los estudios literarios en Argentina durante el primer momento del primer ciclo de la posdictadura.
- b) En relación diferencial con el período anterior, Sarlo introduce traducciones que interrogan las condiciones de posibilidad para la producción artística e intelectual.
- c) Como en toda su obra, hay traducciones que suponen un movimiento recursivo sobre la propia práctica ya que vuelven sobre las mismas categorías que se inscriben en sus publicaciones y clases del período mientras actualizan, en clave teórica, su preocupación por contagiar la necesidad de estar al día en la discusión internacional en función de calibrar, sobre la base del conocimiento riguroso, el “punto de vista”.

Las traducciones y la disputa por el modo de leer en el subcampo de los estudios literarios

Esta operación crítica responde a tensiones del subcampo de los estudios literarios: vía la traducción se impulsa la difusión de textos que discuten los modos hegemónicos de leer y de enseñar a leer literatura desde las instituciones de formación universitaria de futuros profesores y licenciados en letras. Esta inquietud atraviesa la obra de Sarlo, desde *Los libros* (SARLO, 1972; GERBAUDO, 2017f) a *Viva* (SARLO, 2007^a, 2007b, 2007c; LINK, 2015; GONZÁLEZ, 2011; LÓPEZ CASANOVA, 2015; GERBAUDO, 2018c,) pasando por *Bazar Americano* (SARLO, 2001a; GERBAUDO, 2018d)¹¹. En el número 24

¹¹ Los ejemplos de *Bazar americano* y de *Viva* exceden los citados en este artículo, a modo de mera ilustración (para el análisis de las operaciones de Sarlo en *Bazar americano*, el sitio Web de *Punto de vista* anunciado en el número 70 de agosto de 2001, ver GERBAUDO, 2018d; para la caracterización de sus intervenciones a través de las 260 notas publicadas en *Viva*, ver GERBAUDO, 2018c). Cabe precisar que los textos que Sarlo publica en estos medios comparten los intransigentes criterios que rigen sus selecciones de obras; la variación está dada por la pedagógica modificación de su escritura en *Viva* en función de llegar, sin banalizar los contenidos, a un público expandido. En dirección opuesta, las intervenciones en *Bazar*, mientras estuvo bajo su coordinación hasta 2008, están atravesadas por la exhumación de materiales destinados al mismo lector por-venir al que apunta en *Punto de vista*; buena parte de dichas exhumaciones se valen de la traducción como herramienta de difusión y se tramitan desde creativas secciones que, por otro lado, permiten eludir la cuestión de sesión de derechos dada la

de la revista que sale a la calle en octubre de 1985, traduce un texto que Terry Eagleton había publicado apenas tres años antes en *New Literary History*. Dicho texto, “La rebelión del lector” (EAGLETON, 1982), es antecedido por un artículo en el que Sarlo no sólo adelanta su lectura sino que la conduce hacia la agenda que había empezado a instalar, con notable éxito, en el subcampo de los estudios literarios, en especial desde sus intervenciones en *Punto de vista* y en las catacumbas, reforzadas luego por sus prácticas como profesora a cargo de Literatura argentina II en la Universidad de Buenos Aires (cf. GERBAUDO, 2016, 2017f; LINK, 2017). El título, “Crítica de la lectura: ¿un nuevo canon?”, anticipa sus tesis centrales reforzadas por un muy congruente epígrafe de Harold Bloom: “Conozco un texto, cualquier texto, porque conozco una lectura de otro, mi propia lectura de ese texto, una mezcla de ambas” (BLOOM en SARLO, 1985, p. 7). Esta cita revela el carácter estratégico que tiene, en el proyecto intelectual de Sarlo, la difusión de teorías que habilitan la toma de decisiones respecto de los modos de leer: la elección de los canales de comunicación y de las vías para tramitar esta difusión configuran uno de los recorridos más heterodoxos dentro del campo intelectual argentino por el que paga un alto precio, en especial en el campo académico. Pocos episodios han sido más desestimados que su pasaje de los míticos espacios clandestinos y/o del disputado campo universitario al mediático (cf. GONZÁLEZ, 2011; LINK, 2015; LÓPEZ CASANOVA, 2015). No se ha podido aún leer que esta variación mantiene una apuesta inflexible sostenida por un mismo objetivo: incidir en los modos de leer “textos” (DERRIDA, 1967, 1990, 2003)¹² a partir de una vuelta reflexiva respecto del modo de leer literatura y arte, en general.

El empeño en contribuir a problematizar las nociones de “texto”, “literatura” y “lectura” se revela con elocuencia en este extenso ensayo

cantidad de palabras recortadas de cada texto (“Cajitas hipermediales”, llevada adelante por Ana Porrúa, es la sección que expone con más claridad este punto). Esta práctica de la exhumación se explicita como política del sitio: “La gente que hace *Bazar Americano*, los que escriben en *Punto de vista*, sus lectores y amigos, publican artículos que a veces es difícil volver a encontrar. Acá tratamos de que sigan siendo accesibles. Hay artículos periodísticos, intervenciones coyunturales, posiciones y debates que han aparecido en los últimos años en diarios y revistas. Como en un Bazar, busque porque, a lo mejor, encuentra” (SARLO, 2001b).

¹² Para asir la inquietante noción derrideana de “texto” hay tres ensayos ineludibles. El primero, *De la grammatologie*, expande el concepto al punto de mostrar el carácter artefactual de lo que ingenuamente se percibe como “hecho” o “evento”: “Il n’y a pas de hors texte” (DERRIDA, 1967, p. 228) es, probablemente, una de sus afirmaciones más inteligentes y, al mismo tiempo,

introdutorio a la traducción que le seguirá. No es casual: Sarlo parece temer dejar al artículo de Eagleton librado a su suerte (y no le faltan razones para abrigar ese temor, como veremos más adelante). Por ello interviene, por si acaso, acompañando su lectura y generando un movimiento anticipado vía el epígrafe de Bloom: pareciera esperar de su destinatario una síntesis propia entre el texto que traduce y el que escribe a propósito de dicha traducción aunque, como es usual en sus ensayos, ratifica su costumbre de conducir dicha lectura. “El artículo de Terry Eagleton, parodiando el discurso político, habla centralmente de las políticas de la crítica” (SARLO, 1985, p. 7), señala. Y como también es usual en los textos del período, agrega una aclaración didáctica, necesaria para la época: estamos, cabe recordarlo, en los primeros años de restitución de la vida democrática con lo que ello significaba en términos de posibilidad de poner en circulación textos hasta hacía muy poco subterráneos. Textos que, como los de la teoría, suponen dificultades para los lectores no habituados a sus giros y protocolos. A ese lector, van dirigidas estas notas: “Se trata, siempre, de qué leer en la literatura, y las corrientes críticas, junto con nuevos enfoques teóricos, suelen proponer respuestas implícitas o explícitas a lo que la literatura es” (p. 7). Finalmente resalta: “se trata, una vez más, de pensar las razones que hacen posible tanto a la escritura como a la lectura” (p. 7).

menos comprendida. No es casual que en 1990 ensaye una nueva definición que no hace más que reiterarla, aunque retomándola desde otro ángulo: cuando Derrida afirma que “Il n’y a que des contextes” o que “il n’existe rien hors contexte” (1990, p. 282) insiste en el modelado textual de lo que percibimos como “la realidad”. Esta perspectiva, inscripta ya en sus primeros escritos, se desarrolla desde un tono más didáctico cuando lo que cae bajo su escarpelo es un hecho devenido “acontecimiento” por efecto de enunciación de los detentores del poder de comunicación global: es a partir del denominado “11/S” y de lo que Derrida dice al respecto durante una conversación con Giovanna Borradori que la dimensión política de su temprana y vapuleada noción se revela con toda su potencia heurística. A partir de aquel episodio, vuelve sobre la relación entre poder de visibilización y grandes potencias: «Vous savez bien, qu’on ne compte pas les morts de la même façon d’un bout à l’autre du monde» (DERRIDA, 2003, p. 142). ¿Cuántos en América Latina piensan en la violenta muerte de Salvador Allende cuando escuchan «11 de setiembre»? ¿O cuántos piensan también en la violenta muerte de Allende? Si bien los ejemplos de Derrida son otros, también se pronuncian respecto de una «maquinaria compleja (histórica, política, mediática)» montada por las nuevas fuerzas mundiales: “Il est de notre devoir de rappeler que le retentissement de ses meurtres n’est jamais purement naturel et spontané. (...) Pour l’Europe, pour les États-Unis, leurs médias, leur opinion publique, des tueries quantitativement comparables ou même supérieures en nombre, (...) ne produisent jamais de bouleversement aussi intense quand elles se produisent hors de l’espace européen ou américain (Cambodge, Rwanda, Palestine, Irak, etc.) » (DERRIDA, 2003, p. 142).

En su repaso de estas cuestiones compone un panorama histórico que restituye algunos de los más importantes debates de la teoría literaria durante el siglo XX dando lugar a un estudio que prácticamente triplica en páginas su traducción. Pareciera entonces que el texto de Eagleton es la excusa apropiada para reiterar un conjunto de problemas que Sarlo pretende instalar en el subcampo de los estudios literarios en Argentina (aún dominado por muchas de las cuestiones que en el plano de la discusión internacional de las ideas ocupan una posición marginal), a saber:

291

- 1- “la crisis de la idea de Verdad, que en la crítica literaria estaba acompañada por el presupuesto de que el texto era depositario (o comunicador) de un sentido que la lectura debía descubrir” (p. 8) tiene su correlato con la definición del libro como una “matriz física” de “experiencias variables” que habilitan derroteros insospechados, incluso para el propio autor. Pese a Sarlo y a Eagleton, esta concepción diseminada del sentido se deriva de una representación del texto deudora de los postulados derrideanos: “lo que entra en crisis, junto con la idea de Verdad, es la de unidad textual”, ratifica Sarlo (1985, p. 8). Algo que Derrida ya había entrevisto cuando “solicitaba”¹³ tanto la prepotencia de determinar la estructura textual completa como la de fijar el origen indubitable y certero de una genealogía. No es el objeto de este artículo volver sobre los giros que la llevan a Sarlo a poner en Julia Kristeva (1969) y en Roland Barthes (1970) lo que ambos descubren gracias a Derrida (1967, 1968^a, 1968^b), pero sí interesa resaltar que su rescate de estas definiciones de texto, sentido y libro marchan a contrapelo de los modos de leer hegemónicos en Argentina hasta bien entrado el siglo XXI (CAISSO y ROSA, 1989; ROSA, 1999). Su artículo se pronuncia contra la fijación naturalizada de “ideas centrales” y de un “inicio” ingenuamente localizado en el principio de la cadena de significantes plasmados en el papel:

Kristeva realiza en este sentido el movimiento más radical: los textos son siempre el producto del entrecruzamiento de superficies, mosaicos de citas que, incluso, podrían llegar a permitir una lectura anagramática. Barthes (...)

¹³ Este término se usa con el sentido derrideano de hacer temblar, desestabilizar, descalabrar, interrogar las certezas alrededor de algo.

realiza en *S/Z* la demostración analítica de la pluralidad de voces que se entretajan en la literatura, afirmando, al mismo tiempo, que esa pluralidad no permite decidir un sentido, sino comprobar el entrecruzamiento de sentidos. (SARLO, 1985, p. 8)

- 2- La distinción barthesiana entre “textos de placer” y “textos de goce” (BARTHES, 1973) restituye la figura del lector, “una dimensión desprestigiada en los años estructuralistas donde el texto literario era pensado como una máquina eficiente y, en ocasiones, autosuficiente” (SARLO, 1985, p. 8). En esta restitución juega un rol central la teoría de Hans Robert Jauss que Sarlo había cooperado a difundir en Argentina vía la traducción en esta misma revista (GERBAUDO, 2017a): en este ensayo retoma sus planteos dando lugar a un nuevo movimiento didáctico que une explicación con envío;
- 3- la interpretación, también soslayada durante “el auge del estructuralismo y la semiótica literaria” (SARLO, 1985, p. 8), es recobrada a partir de un trabajo exhaustivo sobre los “rasgos” del texto que la habilitan. Sarlo aclara que, en un arco comprendido entre Wolfgang Iser y Stanley Fish pasando por Umberto Eco y Hans Robert Jauss, se advierten diferencias respecto de “la libertad con la que el lector realiza estas operaciones de lectura” (SARLO, 1985, p. 8). No obstante, considera que “el hecho de que estas operaciones se hayan convertido en objeto de descripción marca una inflexión teórica importante” (8) en tanto contribuyen a desarticular la representación de los textos como “artefactos sistémicos con los cuales la única relación posible es la de desmontaje descriptivo” (8) que viene combatiendo, sin interrupción, desde sus años en *Los libros* (cf. GERBAUDO, 2017g).
- 4- La diferencia entre lector informado y público “ubica a la práctica crítica en lugares y relaciones también diferentes con los textos” (SARLO, 1985, p. 9): se puede entrever aquí una distinción que explica, no sólo el posterior pasaje de Sarlo del campo académico al mediático con la respectiva adecuación de sus modos de intervención intelectual sino también su constante inquietud respecto de las vías de interpelación a lectores no sólo académicos (cf. GERBAUDO, 2017c);

5- La correlación entre cambios en las experiencias de lectura y paso del tiempo repone una dimensión histórica borrada de la lectura durante la dictadura. Esto pone en valor la importancia de la formación teórica en la configuración de un modo de leer: “la experiencia de lectura no puede ser considerada fuera de las modificaciones que el transcurso del tiempo de lectura va introduciendo en cada uno de los pasos que se suceden” (SARLO, 1985, p. 9). Sarlo entiende que “si las lecturas son diferentes desde una perspectiva histórica, es posible pensar que esta diferencia indica no sólo distintas situaciones de lectura sino también distintas lógicas y modos de lectura” (SARLO, 1985, p. 10). Junto a Jonathan Culler (y por lo tanto, a Derrida), ratifica la idea expresada por el autor de *On Deconstruction. Theory and Criticism after Structuralism* (CULLER, 1982) cuando afirma que “las teorías de la lectura demuestran la imposibilidad de establecer distinciones bien fundadas entre hecho e interpretación, entre lo que puede ser leído en el texto y lo que se le atribuye leyéndolo” (CULLER en SARLO, 1985, p. 10). Otra vez: son los modos diferenciales de leer los que capturan la atención de Sarlo. Estos modos se asientan en la asimetría entre texto y lector:

la posibilidad misma de leer se apoya en esta asimetría en la medida en que una diferencia de códigos y de enciclopedias de referencia es la que convierte a la lectura en un problema teórico e histórico digno de considerarse, extrayendo a la lectura de una situación, impensable, por otra parte, donde sólo repita miméticamente la organización semántica y formal del texto. La productividad de la lectura se origina, en consecuencia, en esta disimetría necesaria.

Pero al mismo tiempo, esta disimetría tiene planteados límites: no puede convertirse en una alteridad absoluta. Es una disimetría que debe permitir al mismo tiempo la posibilidad dialógica. (SARLO, 1985, p. 10)

Con esta complejidad, citando bibliografía publicada apenas dos años antes cuyos pasajes también traduce mientras escribe este artículo, Sarlo caracteriza el panorama internacional de discusión en el que se inserta el texto de Eagleton. Tanto la traducción como este panorama participan de otra operación que los comprende: modelar al lector porvenir que, en este estado de su producción, restringe en buena medida al subcampo específico, aunque ya se advierten preocupaciones por ese

destinatario ampliado al que terminará apuntando, en especial cuando abandone la universidad. En diferentes pasajes Sarlo se pregunta por los nexos entre el lector “formal” y la “diversidad (empírica) del público” (SARLO, 1985, p. 11). Una pregunta indisociable del análisis de cómo “lectores, escritores, instituciones” intervienen en un espacio atravesado por “relaciones diferenciadas respecto de la tradición literaria o la innovación y con destrezas que tienen marcas sociales, ideológicas, sexuales, nacionales” (SARLO, 1985, p. 11). Un subrayado, otra vez, delineado entre Bourdieu y Derrida (este último, a su pesar).

El texto de Eagleton en cuestión, “La rebelión del lector”, arranca con una afirmación que tiene el característico tono sarcástico de los textos del crítico inglés: “El crecimiento del Movimiento de Liberación del Lector (MLL) en las últimas décadas significó un avance decisivo de los lectores oprimidos del mundo entero, brutalmente proletarizados por la clase autoral” (EAGLETON, 1982 [1985], p. 12). Ese tono preña las descripciones de Eagleton de la lucha de la teoría por hacer un lugar al lector dentro de un campo cooptado por el autor o el texto. Más allá de sus ironías, el diagnóstico sobre posiciones progresistas y reaccionarias difiere del trazado por Sarlo al punto que es posible arriesgar que esta traducción, como ya se ha anticipado, es sólo el pretexto para construir la cartografía teórica que Sarlo compone y que tiene, es necesario destacarlo, otros relieves. Por ejemplo, Eagleton colocará en la “extrema derecha del movimiento” a la obra de Roman Ingarden, acusada de “paternalismo” respecto del lector (p. 13); calificará como “centrista” tanto a la Escuela de Constanza como a Jonathan Culler cuya visión encuentra “inficionada de idealismo” (p. 13) y acusa a Stanley Fish de practicar una engañosa “estrategia revolucionaria” (p. 13). Su conclusión difiere de la de Sarlo: mientras Eagleton cierra su artículo remarcando que “una crítica socialista no debe preocuparse en primer lugar por la revolución de los consumidores” ya que “su tarea es apropiarse de los medios de producción” (p. 13), Sarlo se vale del artículo para poner en evidencia la corrosión de los entonces modos hegemónicos de leer, en especial en Argentina. Ninguno de los ensayos traducidos en el período que aquí nos ocupa merecerá la atención que le confirió a este; aunque en verdad, si le dedica un artículo introductorio que lo triplica en

extensión, no es tanto para volver sobre sus tesis sino para, a partir de sus tesis, introducir las propias.

Las traducciones y la interrogación de las condiciones de posibilidad para la producción artística e intelectual

En este período, Sarlo traduce dos textos que vuelven sobre las condiciones de posibilidad del trabajo artístico e intelectual. Se trata de dos ensayos auto-bio-gráficos firmados por quienes se convertirán en dos de sus autores fetiche: Walter Benjamin y Edward Said. “Desembalo mi biblioteca (discurso sobre la bibliomanía)” (BENJAMIN, 1931 [1986]), traducido de la versión francesa realizada por Marc B. de Launay para *Esprit* en enero de 1982, se repliega sobre ese momento previo a toda clasificación que ocurre cada vez que un lector, en este caso, autodefinido alternativamente como “bibliómano”, “bibliófilo” y “coleccionista”, reacomoda su biblioteca. Aparecen allí por lo menos tres conjeturas que conectan la lectura con la experiencia, la pasión y la subjetividad: “¿Qué es una biblioteca sino un desorden donde el hábito ha sabido instalarse tan bien que puede revestir la apariencia de un orden?” (BENJAMIN, 1931 [1986], p. 23), interpela Benjamin. Su texto hilvana diferentes recuerdos que se le presentan en el preciso momento de abrir las cajas y ordenar sus contenidos en los estantes desde un “lazo que no subraya su valor de uso, o sea su utilidad, su carácter práctico” (p. 23). Por ejemplo, Benjamin describe dos álbumes de flores disecadas que habían pertenecido a su madre y aún conservaba. Esta descripción pone en valor la “actitud” del coleccionista ante sus objetos mientras resalta el carácter intransferible de esa relación con esos fetiches:

Nada podría hacer más perceptible la fascinación de semejante trabajo de desembalaje que la dificultad para detenerse cuando se lo ha emprendido. Había empezado a mediodía, y era ya medianoche cuando me puse a abrir las últimas cajas. Y en ese momento descubrí dos volúmenes con tapas de cartón, marchitos, que en propiedad no deberían haberse hallado en una caja de libros: eran dos álbumes de flores disecadas, pegadas por mi madre cuando niña, y que heredé. (...)

No hay biblioteca viva que no aloje un cierto número de objetos que provienen de dominios vecinos: los cuasi-libros. No es necesario que consistan en herbarios o en álbumes familiares (...).

Ya hace rato que pasó la medianoche, y tengo ante mí la

última caja, a medio vaciar. Otras reflexiones se apoderan de mí; no exactamente reflexiones sino imágenes, recuerdos. Recuerdos de ciudades donde hice tantos descubrimientos (...); recuerdos de las habitaciones que cobijaron mis libros (...); recuerdos por fin de mi cuarto de niño de donde no provienen más que cuatro o cinco de los miles de volúmenes que empiezan a amontonarse a mi alrededor. (p. 27)

296

El ensayo se cierra con la imagen de Benjamin acomodando esos objetos preciados cuya posesión trae algo de “felicidad” (p. 27). Se podría conjeturar que traducir este texto obedece a la necesidad de exhibir el valor de ese bien cultural mientras se alude a la dimensión irreparable que supone cada biblioteca perdida. En esta misma serie se inscribe un ensayo de Edward Said, “Recuerdo del invierno”, que Sarlo acompaña con la siguiente nota al pie: “Edward Said, palestino, es profesor de literatura comparada en la Universidad de Columbia. Ha publicado, entre otras obras: *Orientalismo* y *The World, the Text and the Critic*” (p. 7). Sarlo se dirige a un lector que no conoce la obra de Said que aquí introduce: durante los años noventa organizará programas de cátedra alrededor de categorías propuestas por este autor (cf. SARLO, 1994; GERBAUDO, 2017f) que también emplea en *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930* (SARLO, 1988, p. 31).

No obstante, esta traducción pareciera responder a otros motivos, menos técnicos, digamos. Sarlo elige un ensayo que aborda la espinosa cuestión del exilio: dos años más tarde, en sus clases de Literatura argentina I de la Universidad de Buenos Aires, David Viñas arremeterá contra las representaciones turísticas promovidas por una película estrenada entonces, *El exilio de Gardel*, dirigida por Pino Solanas (cf. VIÑAS, 1986a, 1986b; GERBAUDO, 2016: p. 129-130). En sintonía con esta posición que Viñas desarrollará poco después, “Recuerdos del invierno” de Said arranca con una definición desgarradora de esta experiencia:

El exilio es la grieta insalvable producida por la fuerza entre un ser humano y su lugar de nacimiento, entre el yo y su verdadero hogar. La desdicha esencial de esta ruptura no puede superarse. Ciertamente existen historias que presentan al exilio como una condición que abre la vida a episodios heroicos, románticos, gloriosos y hasta triunfales. Pero son sólo historias, esfuerzos para vencer la inválida desdicha del extrañamiento. Los logros de

cualquier exiliado están permanentemente carcomidos por su sentido de pérdida. (SAID, 1984, p. 3)

297

Said interroga no sólo el tópico del exilio como uno más del arte moderno junto a la novela de aprendizaje y otros. Su preocupación no es sólo técnica y ni siquiera ética sino fundamentalmente política¹⁴: su ensayo vuelve sobre el lugar de los exiliados en la construcción misma de la “moderna cultura occidental” (p. 3). En relación con esto, asevera que esa cultura “surge, en gran parte, del trabajo de exiliados, émigrés, refugiados” (p. 3). Desde Estados Unidos, país en el que trabaja, realiza un balance desgarrador: “el pensamiento estético, académico e intelectual norteamericano es hoy lo que es a causa de los refugiados del fascismo, del comunismo y de otros regímenes entregados a la opresión y expulsión de sus disidentes” (p. 3). En su repaso de nombres de exiliados que contribuyeron al crecimiento de la ciencia, la filosofía y las artes menciona a Albert Einstein, Herbert Marcuse, Theodor Adorno, Erich Auerbach, Dante Alighieri, Faiz Ahmad Faiz sobre quien necesita aclarar: “el más grande de los poetas urdu: se había exiliado de Pakistán después del golpe militar de Zia ul-Haq y había encontrado un lugar en las ruinas de Beirut” (p. 3). Su diagnóstico tiene una vigencia pavorosa: “La nuestra es, sin duda, la época del refugiado, de los hombres desplazados, de la inmigración masiva” (p. 2). Contra la romantización de la experiencia, desliza un conjunto de prescripciones: “el exilio no puede funcionar como un tónico. Considerarlo impulso benéfico del humanismo y la creatividad, supone empujarse sus mutilaciones” (p. 3). También sanciona con filosa eficacia su estetización: “para comprender el exilio como una de las formas del castigo político, es necesario recoger territorios de la experiencia que están más allá de los de la literatura” (3), “es preciso dejar el modesto refugio de la subjetividad, del arte” (p. 3).

Lejos tanto de los nacionalismos como de los redencionismos, Said acude a un pasaje escrito por un monje sajón del siglo XII que había retomado a su vez Auerbach, para abonar una visión “nómada, descentrada, contrapuntística” de la vida y de la producción en exilio:

14 En su teoría política, escrita entre Derrida y Shakespeare, Eduardo Rinesi define a la política como «la actividad o el conjunto de actividades desarrolladas en ese espacio de tensión que se abre entre las grietas de cualquier orden precisamente porque ningún orden agota en sí mismo todos sus sentidos ni satisface las expectativas que los distintos actores tienen sobre él» (RINESI, 2003, p. 23).

“contemplar ‘al mundo entero como a una tierra extraña” (p. 7). El ensayo, transido por la auto-bio-*grafía*, concluye remitiendo al título: “El exilio no es nunca un estado satisfecho, plácido o seguro. El exilio, en palabras de Wallace Stevens, es un ‘recuerdo del invierno’ en el cual la fuerza del verano y el otoño o la potencialidad de la primavera son inalcanzables” (p. 7).

Ambos textos, el de Benjamin como el de Said, espejan las tensiones que entonces atravesaban el campo artístico e intelectual en Argentina. Muchos de los miembros de *Punto de vista* comenzarán, por esos años, a escribir sobre este tema (cf. BECEYRO, 1991) que Sarlo despunta a partir de textos que lo abordan, más o menos subrepticamente, desde otras experiencias, lejanas en el tiempo y en el espacio pero cercanas en la transferencia por la palabra de desgarrones que afectan el trabajo, la vida misma.

Las traducciones, la fiebre por la actualización y el derecho al “punto de vista”

Como en “bucle extraño” (HOFSTADTER, 1979), Sarlo traduce un texto de Benjamin que habla sobre el desembalaje de su biblioteca y que, a su vez, espeja una práctica que ella realiza desde los inicios: abrir públicamente la biblioteca poniendo en circulación textos que exponen las categorías que articulan sus investigaciones, sus clases y sus escritos. Su temprana versión de “Modernidad: un proyecto incompleto” de Jürgen Habermas participa de esta operación. En este caso, se trata de una traducción que rodea un concepto que Sarlo contribuirá a definir, primero poniéndolo a prueba en esa suerte de laboratorio que eran sus clases universitarias (cf. SARLO, 1987)¹⁵ y luego, ajustándolo en *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*, uno de sus libros más imponentes, extraducido al portugués y al italiano (en este último caso, con prólogo de Raúl Antelo). Estas transferencias públicas estuvieron precedidas de investigaciones realizadas clandestinamente durante la dictadura¹⁶ y continuadas luego

15 Los contenidos propuestos ese año en el programa de Literatura argentina II giraron alrededor de los “Procesos de modernización cultural: Buenos Aires, 1920 y 1930” (SARLO, 1987, p. 1). Como puede observarse, su relación con el libro, entonces por-venir, es directa.

16 Durante una entrevista, Sarlo llama la atención sobre el desconcierto que su curriculum generaría a cualquier extranjero que lo analizara sin tomar en cuenta las cambiantes y agitadas condiciones de producción intelectual en Argentina. Emplea el término “hiatos” (SARLO, 2009)

por vía institucional, ya sea en la universidad a la que retorna en 1984 como profesora de Literatura argentina II, ya sea en el CONICET, organismo al que ingresa como Investigadora adjunta en 1985, ya sea en estadias internacionales subvencionadas por organismos extranjeros¹⁷.

El ensayo de Habermas, publicado en *New German Critique* en 1981, fue originariamente la conferencia pronunciada al recibir el premio Theodor Adorno, luego repetida en el New York Institute of Humanities en 1981. Como es usual con las traducciones de Sarlo del período, sorprende la inmediatez de la difusión en un tiempo previo a la irrupción de la Web. Habermas arranca su ensayo con una apreciación disfórica: “En 1980, la Bienal de Venecia incluyó arquitectos en la muestra. La nota dominante en esa primera bienal de Arquitectura fue la desilusión. Diría que los que estaban en Venecia formaban parte de una vanguardia que había invertido sus frentes, sacrificando la tradición de la modernidad en nombre de un nuevo historicismo” (HABERMAS, 1984, p. 27). Es frente a “una corriente emocional de nuestra época que ha penetrado todas las esferas de la vida intelectual” (p. 27) que Habermas escribe: se trata de las teorías sobre el postiluminismo, la postmodernidad y la poshistoria. Contra esta avalancha, esboza la tesis que anticipa su título y que le exige volver a definir el concepto de “modernidad”. Se vale de un rápido repaso histórico para resaltar que “el término ‘moderno’ expresó una y otra vez la conciencia de una época que se mira a sí misma en relación con el pasado, considerándose resultado de una transición desde lo viejo hacia lo nuevo” (p. 17). Pero a la vez remarca que dicho término “conserva un lazo secreto con lo clásico” que piensa en relación con su capacidad de supervivencia:

para dar cuenta de los períodos en que era imposible alojar institucionalmente las investigaciones que realizaba, no sólo por los temas sino también por la teoría que los recorría. Por ello es que, en su curriculum, el trabajo realizado en “formaciones” (como los grupos de estudio clandestinos, editoriales, *Punto de vista*, etc.), se consigna, más allá de su “registro probatorio” institucional. Por ejemplo, entre las investigaciones alrededor del término en cuestión realizadas entre 1981 y 1987, año previo a la publicación de *Una modernidad periférica...*, registra las siguientes: “Las vanguardias del veinte, especialmente *Proa* y *Martín Fierro* (198081). Puntos de modernización en la historia cultural argentina: los siete primeros años de *Sur* (1982) y *Contorno* (1982-1983). (...) Procesos de cambio y modernización cultural: Buenos Aires 19201940 (19851987)” (SARLO, 2015).

17 Sobre el tema en cuestión, en su curriculum se registra la siguiente estadia de investigación: “Fellow, Woodrow Wilson Center, Washington, diciembre 1986abril 1987. Tema: Procesos de modernización cultural en Buenos Aires” (SARLO, 2015).

Se sabe, por supuesto, que todo lo que sobrevive al tiempo llega a ser considerado clásico. Pero el testimonio verdaderamente moderno no extrae su clasicidad de la autoridad pretérita, sino que se convierte en clásico cuando ha logrado ser completa y auténticamente moderno. Nuestro sentido de la modernidad produce sus pautas autosuficientes. Y la relación entre ‘moderno’ y ‘clásico’ ha perdido así una referencia histórica fija”. (p. 28)

A la liquidación de la historia y de la modernidad, al pensamiento neoconservador que carga sobre el “modernismo cultural” debido su resistencia a una “modernización capitalista de la economía y la sociedad”, opone su modelo de “racionalidad comunicativa” (p. 28):

Las situaciones de donde surgen la protesta y el descontento se originan precisamente cuando las esferas de la acción comunicativa, centradas sobre la reproducción y la transmisión de valores y normas, son penetradas por una forma de modernización regida por estándares de racionalidad económica y administrativa, muy diferentes de los de la racionalidad comunicativa de la que dependen esas esferas. (p. 29)

Pero, cabe destacarlo, Habermas da un giro más: apartándose de la sujeción del concepto de modernidad al arte en general, y al arte europeo en particular, ensaya una definición de lo que llama “el proyecto de la modernidad” que “sólo se pone a foco cuando se prescinde de la habitual focalización sobre el arte” (p. 29). En sus alternativas a los “post”, desarrolla su prometida tesis: en sus argumentos se reconoce parte de la praxis que lleva a la propia Sarlo a amalgamar vanguardia y divulgación en sus muy disímiles y controversiales prácticas. Así, junto a Brecht y Benjamin, Habermas se pregunta “cómo funciona el arte cuando, después de perdida su aura, todavía puede ser percibido de manera iluminadora” (p. 31). En su respuesta, se revela su proyecto más ambicioso, su fantasía de contribuir a corroer la dicotomía expertos / prácticas cotidianas:

El proyecto de la modernidad aún no se ha realizado. Y la recepción del arte es sólo uno de sus aspectos. El proyecto intenta volver a vincular diferenciadamente a la cultura moderna con la práctica cotidiana que todavía depende de sus herencias vitales, pero que se empobrece si se la limita al tradicionalismo. Este nuevo vínculo puede establecerse sólo si la modernización societal se desarrolla en una dirección diferente. El mundo vivido deberá ser capaz de desarrollar instituciones que pongan límites a la dinámica interna y a los imperativos de un

sistema económico casi autónomo y a sus instrumentos administrativos. (p. 31)

301

Corroer esa misma dicotomía se convertirá en una obsesión para Sarlo: en 1984, apenas restituida la democracia, dicta una conferencia en el ciclo *Los escritores, la producción y la crítica* organizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su texto, recientemente exhumado por Alberto Giordano (2015) en una antología de ensayos sobre el ensayo producidos en Argentina, historiza los avatares de la escritura crítica en el país. Su incisivo balance se detiene en la “identidad que proporciona la carrera de Letras” de su universidad (SARLO, 1984, p. 6). Como será usual en sus trabajos, transforma los problemas que detecta en interrogantes. El primero, solicita la “necesidad de existencia” (p. 7) de la crítica producida desde la institución a la que pertenece. Su cuestionamiento implica salirse del lugar autocomplaciente ligado a la imagen que suele devolver el lector cautivo universitario para imaginar un destinatario fuera de dicho espacio: “¿a quién le podemos llegar a interesar con nuestro discurso?”, “¿Para quién escribimos nosotros?” (p. 7). Disconforme con aquel estado de las cosas, insinúa una alternativa que hará propia: “¿Cómo podríamos tratar de elaborar un espacio para un discurso que no expulse a sus lectores?” (p. 10). Poco tiempo después insiste sobre esta necesidad de ampliar el horizonte de recepción de los textos que se escriben desde la universidad: durante el célebre Coloquio de Minnesota realizado en 1986, expresa su “esperanza de que la crítica literaria reencuentre un lugar que desborde los límites de las instituciones académicas, para ponerse en relación con instancias de significatividad social más extensa” (p. 30). Finalmente, en 2001, dos años antes de renunciar a la Universidad de Buenos Aires, escribe en el diario *Clarín* una nota que luego exhuma¹⁸ en el número de enero-marzo de 2004 en *Bazar americano*: en “La carrera de las letras”, vuelve sobre las mismas preguntas que se hacía en 1984, apenas ingresada a la institución que abandonaría un tiempo después. Como en aquella ocasión, su crítica toma la forma de preguntas: “¿qué enseñar?” en una institución que forma, fundamentalmente, a profesores, escritores,

18 Las diferentes exhumaciones aludidas no hacen más que probar el “efecto de campo” (Bourdieu, 1985) del texto rescatado: algo escrito en el pasado sigue interrogando o vuelve a interrogar el presente estado de las cosas. Su rescate no está exento de fantasías de intervención. Como aprendimos de Derrida, uno hace algo más que exhumar mientras exhuma: “One does not exhume just anything. And one transforms while exhuming” (DERRIDA, 1989, p. 821).

periodistas culturales e investigadores? Sus interrogantes pueden responderse a la luz de sus prácticas:

¿Se debe enseñar el canon, es decir el conjunto de obras establecidas por la crítica, o se deben explorar los bordes, los márgenes de una cartografía establecida? ¿Es posible convenir en un canon académico aunque, simultáneamente, se cuestione la validez de un canon estético? ¿O el canon académico es un acuerdo que carece de toda relevancia y lo que importa son los modos de leer, la posición teórica frente a la lectura que habilitaría las lecturas futuras de cualquier texto? ¿Importa o no importa la historia literaria? Y si importa, ¿el canon académico tiene que ser redispuesto en función de la historia literaria? ¿O sólo debe resultar de una operación teórica? (SARLO, 2001a)

302

Un año después de su renuncia, exhuma este texto desde ese nuevo espacio de intervención que ensaya creando *Bazar Americano* donde, a propósito de *Punto de vista*, defiende la importancia de la intervención intelectual que resiste las constricciones tanto del mercado como de los medios y de la academia (SARLO, 2004): esas que pueden ir desde los bienes culturales sobre los que se habla hasta los tiempos y los tonos de la interlocución.

La traducción en el programa intelectual de *Punto de vista*

Durante un panel organizado en 2004 por Jorge Fondebrider en el Centro Cultural Rojas, David Oubiña presenta un conjunto de hipótesis sobre el lugar que las traducciones jugaban en *Punto de vista*, entonces aún vigente. Su primera conjetura da cuenta de la posición de lectura de la publicación: Oubiña contrasta a *Punto de vista* con *Sur*, dos revistas centrales en el campo cultural e intelectual argentino del siglo XX. El contraste es nodal para entender las osadas conjunciones categoriales que luego Sarlo ensaya, más allá de las que explícitamente promueve en sus poco ortodoxas apropiaciones de los autores que intraduce e introduce:

El mérito de Victoria Ocampo fue construir su revista como un polo de atracción; pero el *Sur* es siempre *Sur* respecto de un centro. Frente a esa colocación remota, *Punto de vista*, en cambio, elige definirse por una perspectiva. (...) Antes que la pura recepción, un punto de vista supone una relación de equilibrio entre la mirada y lo mirado. (OUBIÑA, 2004)

La segunda hipótesis constata el carácter de laboratorio de pruebas que era compartido por la revista y, hasta hacía muy poco, por las clases de Sarlo: era allí donde se mostraban las categorías, donde se exploraban sus usos, donde se experimentaba con las reacciones de estudiantes. *Punto de vista* también funcionaba como espacio de divulgación: “no tanto”, desliza Oubiña. “No tanto” pero también, destacamos nosotros:

Traducir es más que nunca producir. Como una puesta al día de los problemas, como en un cuaderno de apuntes en donde se resalta y se subraya aquello que servirá de material para el propio argumento. Se traduce lo que se necesita para escribir. Cuando *Punto de vista* traduce, no hace más que exhibir su caja de herramientas. Sus integrantes traducen para sí como si dijeran ‘esto es lo que leí’. No tanto como servicio de divulgación o como punto de referencia para otros, sino como un marco de auto-preservación. (OUBIÑA, 2004)

No es un dato menor que ya desde los años eufóricos y promisorios de la llamada “primavera alfonsinista”, Sarlo manifieste ciertas desconfianzas respecto de lo que se puede desde el campo académico. Desde allí no se generan más que “discusiones” (PANESI, 2003) que ni siquiera atraviesan el campo intelectual y cultural en el que Sarlo había venido interviniendo desde las formaciones. Así, desde *Punto de vista* refuerza su posición, legible en textos de ostensible carácter programático (GERBAUDO, 2017c), con traducciones en las que quienes hablan son otros. La selección es estratégica: desde la pose distraída hace decir a otros lo que refuerza su “punto de vista”: “Una revista debe construir su propio programa intelectual” (SARLO, 2004), exhorta durante la discusión en el Centro Cultural Rojas. En su desarrollo de ese programa que, desde su también clásica pose de modestia llama “ideal”, despliega las operaciones caracterizadas en el apartado anterior, a propósito de sus prácticas de traducción, entre otras:

Contra la costra del sentido común intelectual, estético, ideológico o político, una revista que quiera vivir en el presente debería estar en condiciones de abrir discusiones que hoy no pasan por otros lugares. La colocación de una revista no consiste sólo en aquello que tiene para decir sino también en aquello que tiene para contra-decir. En el vaivén entre decir y contradecir una revista reconoce el valor del conflicto como motor del campo cultural (SARLO, 2004)

Es en la tensión entre los discursos dominantes y los emergentes entre los diferentes campos que se configura el discurso crítico que ensaya, el que quiere suscitar, el que desea por-venir. Ese que fantasea se trame a partir del propio “punto de vista” al que las traducciones realizadas, al margen del circuito de protocolos legales y autorizaciones editoriales, contribuiría a desencadenar. También ese desprenderse de los derechos editoriales dice algo respecto de la posición del traductor como intelectual que produce desde estas latitudes, con nuestras condiciones, desde campos y subcampos que sabemos relativamente autónomos a pesar de la precariedad, del retiro y/o la ofensiva estatal, de las muy diferentes formas de violencia simbólica. Se trata de determinismos-no-deterministas delineados como tales por la acción de agentes que, junto a ella, opusieron a los obstáculos, inteligencia y trabajo, creatividad y resistencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANTELO, Raúl. “Programa para un posgrado futuro”. *El taco en la brea* 3 (2016), 144-171.

BARTHES, Roland. *S/Z*. París: Seuil, 1970.

_____. *Le plaisir du texte*. París: Seuil, 1973.

BECEYRO, Raúl. “Los que se van y los que se quedan”. *Punto de vista* 41(1991), 15-17.

BENJAMIN, Walter. « Desembalo mi biblioteca (discurso sobre la bibliomanía) » (1931). *Punto de vista* 26 (1986), 23-27.

BOURDIEU, Pierre. « Le champ scientifique ». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 2-3 (1976), 88-104.

_____. « Effet de champ et effet de corps ». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 59 (1985), 2-73.

_____. *Las reglas de l’art. Genèse et structure du champ littéraire*. París : Seuil, 1992.

_____. *Méditations pascaliennes*. París : Seuil, 1997a.

_____. *Les usages sociaux de la science. Pour une sociologie clinique du champ scientifique*. París : INRA, 1997b.

_____. *Propos sur le champ politique*. Lyon : Presses Universitaires de Lyon, 2000.

_____. *Science de la science et réflexivité. Cours du Collège de France 2000-2001*. París : Raisons d’agir, 2001a.

_____. « Entretien: Sur l’esprit de la recherche ». En DELSAUT, Yvette y RIVIERE, Marie-Christine (Eds.), *Bibliographie des travaux de Pierre Bourdieu suivi d’un entretien entre Pierre Bourdieu et Yvette Delsaut*. París : Les Temps des Cerises, 2001b, 177–239.

_____. *Sur l’État. Cours au Collège de France (1989-1992)*. Edición establecida por Patrick Champagne, Remi Lenoir, Franck Popeau y Marie-Christine Rivière. París : Raisons d’agir/Seuil, 2012.

_____. *Manet. Une révolution symbolique. Cours au Collège de France (1998-2000)*. París : Raisons d’agir/Seuil, 2013.

CAISSO, Claudia y ROSA, Nicolás “De la constitution clandestine d’un nouvel objet ». *Études françaises* 23 (1987), 249–265.

CRENZEL, Emilio. *La historia política del ‘Nunca más’: la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: S. XXI, 2008.

CROCE, Marcela. “*Contorno y alrededores: sucesiones, herencia y desvíos en 50 años de crítica argentina*”. *La biblioteca* 4-5 (2006), 390-401.

CULLER, Jonathan. *On Deconstruction. Theory and Criticism after Structuralism*. Ithaca: Cornell University Press, 1982.

DALMARONI, Miguel. “La moda y ‘la trampa del sentido común’. Sobre la *operación* Raymond Williams”. En: GIORDANO, A. y VÁZQUEZ, M. C. (Comps.). *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998, 35-44.

_____. *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina (1960-2002)*. Melusina: Santiago de Chile, 2004.

DERRIDA, Jacques. *De la grammatologie*. París: Minuit, 1967.

_____. “La pharmacie de Platon 1”. *Tel Quel* 32 (1968a): 3-48.

_____. “La pharmacie de Platon 2”. *Tel Quel* 33 (1968b): 18-59.

_____. “Lettre à un ami japonais” (1985). *Psyché. Invention de l'autre*. Paris: Galilée, 1987. 387-393. Traducción al español de Cristina De Peretti.

_____. “Biodegradables: Seven Diary Fragments”. *Critical Inquiry* 15 (1989, Vol. 4), 812-873. Traducción al inglés de Peggy Kamuf

_____. “Postface: Vers une éthique de la discussion”. *Limited Inc., a b c...* Paris: Galilée, 1990, 199-285.

_____. *Spectres de Marx. L'État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. París: Galilée, 1993.

_____. *Fuerza de ley. El ‘fundamento místico de la autoridad’* (1994). Madrid: Tecnos, 1996. Traducción de Adolfo Barberá y Patricio Peñalver Gómez.

_____. “Auto-immunités, suicides réels et symboliques. Un dialogue avec Jacques Derrida” ; « La déconstruction du concept du terrorisme selon Derrida ». *Le “concept” du 11 septembre. Dialogues à New York (octobre - décembre 2001) avec Giovanna Borradori*. Paris: Galilée, 2003, 133-244.

DE DIEGO, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970–1986)*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2001.

_____. “La transición democrática: intelectuales y escritores”, en CAMOU, Antonio *et al.* (Coord.) *La Argentina democrática: los años y los libros*. Buenos Aires: Prometeo, 2007, 49–82.

EAGLETON, Terry. “La rebelión del lector” (1982). *Punto de vista* 24 (1985), 12-13. Traducción de Beatriz Sarlo.

ESPÓSITO, Fabio. «La crítica moderna en la Argentina: la revista *Los Libros* (1969–1976). *Orbis Tertius* 2 (2015). Web.

FALCÓN, Alejandrina. “Cuatro grandes colecciones unidas para formar una gran biblioteca”: la Biblioteca Total del Centro Editor de América Latina. Un estudio sobre la importación de literatura y ciencias sociales durante la última dictadura argentina”. *Mutatis mutandis. Revista Latinoamericana de traducción* 11 (2018), 75-100.

GERBAUDO, Analía. (Dir.). *La institucionalización de las letras en la universidad argentina (1945-2010). Notas “en borrador” a partir de un primer relevamiento*. Santa Fe: UNL, 2014. Web.

_____. *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986)*. Los Polvorines/Santa Fe, UNGS/UNL, 2016.

_____. “Fantasías pedagógicas: Beatriz Sarlo y sus traducciones para *Punto de vista* (1978-1984)”. *1611. Revista de Historia de la traducción* 11 (2017^a). Web.

_____. “Ante un segundo ciclo de la posdictadura”. *El taco en la brea* 6 (2017b), 4-8. Web.

_____. “Beatriz Sarlo, sus textos para *Punto de vista* y un lector porvenir (1978-2008)”, *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, N° 4 (2017c), 35-86.

_____. “Derivas conceptuales (un borrador)”. *IV Coloquio de avances de investigaciones del CEDINTEL*. Santa Fe: UNL, 2017d. Web.

_____. “How Does Literary Theory Cross Boundaries (or Not)? Notes on a case study”. *Journal of World Literature* 2 (1, 2017e): 92-103. Web.

_____. “Sin la pretensión de una cartografía. Notas sobre la enseñanza de Saer en la universidad argentina (1984-2003)”. *Coloquio Internacional Juan José Saer*. Santa Fe: Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, 2017f. Web.

_____. “Beatriz Sarlo en *Los libros*: fantasías, resistencias”, *El taco en la brea* 5 (2017g), 188-221.

_____. “The Importation of Theories in the Field of Literary Studies (Argentina, 1987-1986): Between Clandestinity and Institutionalization”. Coloquio *The Transnational and Transmedial Circulation of Literature*. Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales-University of Oxford, 2018a.

_____. “La exhumación como política. Dilemas y controversias del campo de los estudios literarios en Argentina”. *Cuadernos de Humanidades* (2018b), en prensa.

_____. “La operación más riesgosa: Sarlo en *Viva*”, 2018c, en preparación.

_____. “*Punto de vista y Bazar americano* en el ‘programa’ de intervención cultural de Beatriz Sarlo”, 2018d, en preparación.

GILLIER, Baptiste. “*Punto de vista. Nacimiento de una nueva crítica*”. *Ensemble 7* (2011). Web.

GIORDANO, Alberto. *El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los 80*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2015.

GONZÁLEZ, Horacio. *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue, 2011.

HABERMAS, Jürgen. “Modernidad: un proyecto incompleto”. *Punto de vista* 21 (1984), 27-31.

HOFSTADTER, Douglas. *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle* (1979). Barcelona: Tusquets, 1998. Traducción de Mario Usabiaga y Alejandro López Rousseau.

KRISTEVA, Julia. *Semiótica* (1969). Tomo 1 y 2. Madrid: Fundamentos, 1981. Traducción al español de José Martín Arancibia.

LINK, Daniel. *Suturas. Imágenes, escritura, vida*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2015.

_____. *La lectura: una vida...* Buenos Aires: Ampersand, 2017.

LÓPEZ CASANOVA, Martina. *La palabra propia. Sobre la crítica literaria ensayística y el intelectual como sujeto de la enunciación (1970-2008)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Los Polvorines/ Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/ Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2015.

MARTÍNEZ, Ana Teresa. “Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico”. *Prismas* 17 (2013), 169-180.

OUBIÑA, David. “Una lectura sobre *Punto de vista*”. Homenaje a cuatro revistas culturales de los últimos 20 años. *Bazar americano*, 2004. Web.

PAGNI, Andrea. “El procesamiento de la narrativa argentina en la revista cultural *Punto de vista* (1978-1993)”. En: CARRANZA, Luz et al. (Eds.). *Literatura y poder*. Leiden: UP, 1995, 282-293.

_____. “El lugar de la literatura en la Argentina de fin de siglo. Reflexiones en torno a la revista cultural *Punto de vista*”. En: KOHUT,

Karl. (Ed.) *Literaturas del Río de la Plata hoy. De las utopías al desencanto*. Frankfurt/Madrid: Vervuert, 1996a, 185-197.

_____. “Repensar la izquierda en la Argentina democrática. *Punto de vista. Revista de cultura* (1978-1993)”. *Nuevo texto crítico* 16-17 (1996b), 177-189.

PANESI, Jorge. «La crítica argentina y el discurso de la dependencia» (1985). *Críticas*. Buenos Aires: Norma, 2000, 17-48.

_____. «La caja de herramientas o qué no hacer con la teoría literaria» (1996). *El taco en la brea* 1 (2014): 322-333.

_____. «Las operaciones de la crítica: el largo aliento», En: GIORDANO, A. y VÁZQUEZ, M. C. (Comps.). *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998, 9-22.

_____. «Polémicas ocultas». *Boletín* 11 (2003), 7-15.

PASTORMERLO, Sergio. «El arte amenazado: entre la sociología cultural y el mercado. Sobre los últimos regresos de Sarlo a las teorías de Bourdieu». En: GIORDANO, A. y VÁZQUEZ, M. C. (Comps.). *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998, 79-88.

PATIÑO, Roxana. *Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)*. Sao Paulo: USP, 1997.

PELLER, Diego. *Pasiones teóricas en la crítica literaria argentina de los años setenta* (Tesis doctoral). UBA: Buenos Aires, 2011.

PODLUBNE, Judith. “Beatriz Sarlo/Horacio González: perspectivas de la crítica cultural”. En: GIORDANO, A. y VÁZQUEZ, M. C. (Comps.). *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998, 67-78.

_____. “El althusserismo de Nicolás Rosa y la resistencia a la teoría”. II Workshop del Proyecto de Investigación Plurianual (PIP/CONICET) *La resistencia a la teoría en la crítica literaria en Argentina*. Santa Fe: UNL, 2015.

_____. “Entre *Contorno* y *Los Libros*, los críticos universitarios en setecientosmonos”. *452° F* 14 (2016), 157-174.

RINESI, Eduardo. *Política y tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*. Buenos Aires: Colihue, 2003.

ROSA, Nicolás. *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 1999.

SAID, Edward. “Recuerdo del invierno”. *Punto de vista* 22 (1984), 3-7. Traducción de Beatriz Sarlo.

SAPIRO, Gisèle. «Modèles d'intervention politique des intellectuels. Le cas français ». *Actes de la recherche en sciences sociales* 176 (2009), 8-31.

_____. «Le champ est-il national? La théorie de la différenciation sociale au prisme de l'histoire globale». *Actes de la recherche en Sciences Sociales* 200 (2013), 70–85.

_____. “La teoría de los campos en sociología: génesis, elaboración, usos”. Traducción: Analía Gerbaudo y Santiago Venturini. *El taco en la brea* 5 (2017a), 435-455.

_____. “Introduction”, “Développement professionnel et évolutions du métier d'écrivain », « Devenir écrivain-e: de la reconnaissance symbolique à la reconnaissance professionnelle ». En SAPIRO, Gisèle y RABOT, Cécile (Eds.). *Profession ? Écrivain*. París : CNRS Éditions, 2017b, 7-16 ; 19-41 ; 43-76.

SARLO, Beatriz. «La enseñanza de la literatura. Historia de una castración». *Los libros* 28 (1972), 18–19.

_____. “La crítica: entre la literatura y el público”. *Espacios de crítica y producción* 1 (1984), 6-11.

_____. “Crítica de la lectura: ¿un nuevo canon?”, *Punto de vista* 24 (1985), 7-11.

_____. Programa “Literatura argentina II”. Buenos Aires: Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1987.

_____. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920–1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

_____. Programa “Literatura argentina II”. Buenos Aires: Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1994.

_____. « La carrera de las letras ». *Clarín*, marzo de 2001a, exhumado en *Bazar americano*, 2004. Investigación CIC-CONICET. CD-ROM.

_____. Sección “Bazar”, 2001b. *Bazar americano*. Investigación CIC-CONICET. CD-ROM.

_____. “Una revista en presente” (2004). Homenaje a cuatro revistas culturales de los últimos 20 años. *Bazar americano*. Web.

_____. “La invitación al viaje”. *Viva*. Diciembre, 2007a.

_____. “¿Cómo se escribe golosinas?”. *Viva*. Junio, 2007b.

_____. “¿Hay libros?”. *Viva*. Octubre, 2007c.

_____. Consulta, 2009. Investigación CIC-CONICET/Proyecto INTERCO SSH. CD-ROM.

_____. “Ese polemista incansable”. *La Nación*, 12 de marzo de 2011.

_____. Curriculum Vitae, 2015. Investigación CIC-CONICET/ Proyecto INTERCO SSH. CD-ROM.

SOMOZA, Patricia y VINELLI, Elena. “Para una historia de *Los libros*”, en *Los libros*. Tomo I. Buenos Aires: BN, 2011, 9-19.

VÁZQUEZ, María Celia. «Beatriz Sarlo: una crítica moderna». En: GIORDANO, A. y VÁZQUEZ, M. C. (Comps.). *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998, 45-65.

VIÑAS, David. Programa. « Literatura argentina I » (1986a). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. *Exlibris. Revista del Departamento de Letras* 1 (2012). Web.

_____. Clases. “Literatura argentina”. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1986b. Investigación CIC-CONICET. CD-ROM.

VULCANO, Leonardo. “*Crítica, resistencia y memoria en Punto de vista. Revista de cultura*”. *Orbis Tertius* 7 (2000), 105–115.

WALKER, Carlos. «Variaciones sobre el “telquelismo” de la revista *Los Libros* (Buenos

Aires, 1969–1976)». *Boletim de Pesquisa Nelic* 26 (2016), 3–24.

WILLIAMS, Raymond. *Marxism and literature*. Oxford-New York: Oxford University Press, 1977.